

presentación

La antropología, durante muchos años, se ha limitado a ser una voz encerrada en su propia voz; nace como una propuesta de estudiar a los otros, pero sin preguntarse quiénes son los otros. Ha sido, pues, un estudio de lo exótico, de lo diferente a nuestra cultura, asumiendo de antemano, no solo, las diferencias, sino los universales de la humanidad. Ha pretendido pues, un llamado holismo, el intento de englobar y abarcar la totalidad de las representaciones humanas, en una cosa que solemos llamar "cultura".

Nuestra propuesta, como estudiantes de antropología, nace también desde este punto inicial, sin embargo, no asumiendo en primera instancia la idea de la universalidad cultural y menos aún la idea de una esencia metafísica de los hombres. Partimos de la antropología clásica, pero no suscribiendo lo dicho por esta, sino como punto de apoyo crítico, es decir, nuestro intento es una posibilidad de alentar la idea del re-estudio y de la re-apertura de caminos críticos, sin llegar a lo insustancial de las radicalizaciones relativistas ni a la intolerancia de los positivistas y científicos ortodoxos. aunque sabemos que no podemos salir de ella

Intentamos no movernos en una jaula de conceptos, aunque sabemos que no podemos escapar a ella, sino que tomamos de lo que está dado por nuestro espacio cultural y nuestro lenguaje para, cuestionar y re-construir la vieja idea de holismo, no con la arrogante pretensión de conocerlo todo, sino de saber que estamos en la vía, en el camino que nos da al menos la ilusión de posibilidad de abrir puertas en la inmensidad del conocimiento humano. Nos sabemos en nuestra limitación y en reconocer que el otro empieza en uno mismo, así, la idea de abrir puertas empieza en la posibilidad del diálogo, lo que implica la idea de otro, de un espacio del conocer que no se asume como "la realidad sino como una experiencia de la realidad".

El lenguaje o los lenguajes, como construcción del conocimiento (el cuerpo, la música, la imagen, los olores la escritura, el lenguaje oral, etc.) que usamos, son consecuencia del dialogo y de la forma en que nos ubicamos en «ese ante el otro». Este otro no solo es una categoría abstracta, sino que también es participe de nuestras vidas, e incluso nosotros mismos somos de vez en cuando el otro de alguien.

Es por ello que nuestra propuesta desde la antropología es un intento de dar sentido a las posibilidades de conocimiento del otro y de uno mismo, incluyendo la mirada y las herramientas de otras disciplinas, en un proceso ordenador y crítico que sabemos no nos llevará a la verdad, sino al diálogo cuestionador que fecunda en su movimiento a la sociedad humana. Hablamos, pues, de una antropología (un intento, entre los varios posibles, de darle dirección al desorden), de una disciplina que estudia y da sentido (aunque efímero, debido a la idea de diálogo crítico) al desorden y movimiento de nuestra cultura.

Así, a diferencia de otras tendencias de la antropología contemporánea, buscamos vías alternas a estas propuestas, vale decir, queremos tomar distancia de aquellas que se sitúan en el campo del desarrollo social, proyectos de ayuda comunal, etnografías minimalistas, trabajo social desde las ciencias sociales, trabajo estadístico etc. Este desvío no implica una posición en contra de la etnografía clásica, sino un intento de hacer un desarrollo, más bien, académico en la antropología, usando la experiencia producida a través de estas diversas perspectivas para reflexionar teóricamente sobre la problemática que en cada uno de ellos trasluce.

El nombre de la revista, "ANTHROPIA", surge desde las ideas o las propuestas de las que hemos estado hablando y su significado se sitúa dentro de este espacio. Así, el término es un neologismo (también puede considerarse como una palabra que encierra diversas palabras) propuesto por el comité editorial. Significa en primera instancia la idea de un conocimiento de lo desordenado, relacionándose con la palabra entropía (una de las leyes de la termodinámica), así mismo con las ciencias del caos o la caología. Además el prefijo inicial Anthro (harto conocido) significa hombre o ser humano, ubicándonos de esta manera dentro de la tradición no solo antropológica sino en las disciplinas sociales y humanas en general. De esta manera el área a conocer no se limita con lo que tradicionalmente se ha entendido como objeto de estudio antropológico, sino que es un intento de hacer una revista de "ANTROPOLOGIA Y OTRAS COSAS". La otra raíz "topos" significa tanto lugar como suelo, pero al mismo tiempo al relacionar dicho concepto con el desorden, queremos decir que no existen sitios fijos o perennes, el espacio cambia de acuerdo a la forma y a la intención de nuestra mirada. El nombre entonces se enfoca en mostrarnos los lugares del hombre, como sitios a construir, como espacios cambiantes, y desordenados, en el que nos situamos dando sentido al hacer humano que es también un hacer del mundo.

Buscamos inicialmente realizar conjuntos monotemáticos, por dos razones: hacer una revista multidisciplinaria sin un tema en común puede llevar a la dispersión o difuminación, de los artículos, sin comunicarse entre ellos o dejar preguntas comunes. Por otro lado, incurrir en un tema demasiado específico delimita en exceso la accesibilidad y la producción de textos. Así, si bien "ANTHROPIA" pretende ser monotemática para darle al lector cierto sentido y coherencia, los temas son lo suficientemente amplios para no discriminar información o escritos por la estrechez de los temas o por la disciplina de la que provengan.

La difusión intenta ser amplia, es decir, pretendemos llegar a diversos círculos de estudiantes en varias universidades ya que también buscamos que éstos puedan según sus intereses participar con artículos o escritos diversos en esta publicación que busca ser trimestral. Es por eso, que al dirigirnos fundamentalmente a estudiantes, el lenguaje que la revista ha adoptado es más bien de un cariz formal, académico y tal vez serio, pero sin llegar a la frialdad del lenguaje especializado ni a lo insulso del lenguaje de un pasquín. Asimismo, intentamos sopesar la información con una serie de elementos visuales que ayuden a dar mayor agilidad a la lectura y den una puerta a algunos artistas plásticos.

Buscamos que la revista sea competitiva, mas no comercial, por lo que hemos preferido darle un costo, mas bien simbólico, accesible al lector universitario, que implique un mínimo compromiso con la lectura. El costo no representa el valor monetario, pues ni siquiera cubre los costos de producción, sino, solo es una forma de decir que nuestro trabajo vale por el esfuerzo y el tiempo que ha implicado su publicación.

Finalmente, nos gustaría terminar esta breve presentación, resumiendo lo que para nosotros significa la antropología: una mirada ordenadora y dadora de sentido, sobre un mundo que deviene cambiante, que devela a cada momento una multiplicidad de espacios y posibilidades diferentes, al tiempo que permite una gran cantidad de interpretaciones. Es pues, una forma de mirar, y como mirar es transformar, pues ninguna mirada es pasiva, es una posibilidad de entender de un modo diferente nuestro mundo, sabiéndonos finitos y situados en él. Terminemos pues con una frase de Dalí: "mirar es inventar", y la antropología es, pues: "una forma de mirar".